

¿El pueblo argentino no tiene glorias? Una aproximación al lugar de Juan B. Justo en la historiografía de la independencia.

Bianchini Facundo.

Cita:

Bianchini Facundo (2017). ¿El pueblo argentino no tiene glorias? Una aproximación al lugar de Juan B. Justo en la historiografía de la independencia. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/634>

Mesa 117 Los usos del pasado en la Argentina: producción historiográfica y debates colectivos acerca de la historia nacional (1850-2015)

Autor: Facundo Bianchini

FF y LL Uba, Estudiante.

Para publicar en actas.

¿"El pueblo argentino no tiene glorias"? El lugar de Juan B. Justo en la historiografía de la independencia

*"No sabríamos siquiera qué preguntar al pasado sin nuestros
anhelos para el porvenir"¹*

Este trabajo se propone presentar la contribución de un intelectual poco frecuentado en el campo en cuestión, el dirigente socialista Juan B. Justo, a la historiografía sobre la independencia. Se intentará avanzar resaltando un planteo original, condicionado por los avances alcanzados hasta ese momento, y haciendo foco en su influencia en concepciones posteriores. Asimismo, traer al debate algunos de sus aportes y repasar su poco conocida influencia. Influencia que considero presente en autores como Milcíades Peña, así como en algunas concepciones de distintos partidos políticos de izquierda. Terreno poco frecuentado, considero que las elaboraciones de Justo contribuyen al estudio y la valoración del período de independencia.

Diversos autores tales como Cuneo, Pan, Portantiero, Arico (siendo el más influyente este último)², han hecho de la figura de Justo objeto de diversos tratamientos preferentemente el biográfico, aunque también atendiendo a nudos centrales de su pensamiento. No obstante, poco y nada se ha dicho sobre su interpretación de la historia. En este punto se hace necesaria una aclaración. Hay un campo, directamente relacionado con la figura de Justo que si se expandió en los últimos años. En la última década un fuerte impulso recibió la historia del PS con una serie de investigaciones, artículos y libros³. Pese a este renovado interés, el estudio del pensamiento de Justo en particular no fue objeto de las mismas atenciones. Menos todavía su interpretación de la historia nacional. Y la tiene, no sólo en

¹ Justo Juan B. "teoría y práctica de la historia", 1947, buenos aires, libera, Pág. 11

² Aricó José, *La hipótesis de Justo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998

³ VG Camarero Hernán et al *El Partido Socialista en Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2005

Poy Lucas *Los orígenes de la clase obrera argentina*, Buenos Aires, Imago Mundi

AA VV Dossier "el camino reformista: el Partido Socialista desde sus orígenes hasta la Ley Saenz Peña" en Revista *Archivos* N°6, Buenos Aires, 2015

“Teoría y Práctica de la historia” y “La teoría científica de la historia y la política argentina” sino también disperso a lo largo de su obra. Sin embargo, prácticamente no hay trabajos al respecto que vayan más allá de una mención del autor como “socialista de la segunda internacional” o “positivista” Una excepción notable es el trabajo de Carolina Carman (2010) en el volumen colectivo “Doscientos años pensando la revolución de mayo” En él se estudia brevemente “La teoría científica de la historia y la política argentina” (1898) y se plantean cuestiones que serán retomadas en este trabajo.

Desde ya, se trata de una concepción de la historia, la de Justo, fuertemente vinculada a lo político. En palabras del autor no sabríamos siquiera que hipótesis formular o que preguntas hacer sin nuestras consideraciones políticas no solo hacia el presente sino hacia el futuro. Es decir, se trata de una historia no solo condicionada por nuestra realidad sino por nuestras expectativas, lejos de una idea acartonada, de la mentada etiqueta de positivista o de una “objetividad apolítica” Por ende, un avance en su concepción de la historia y, en particular, del momento de la independencia, se vería notoriamente limitado sin tener en cuenta sus posiciones políticas. Para ello, se propone un resumen de las concepciones de Justo que consideramos necesarias para comprender mejor sus posiciones de corte historiográfico.

Una visión del mundo y del país

“Sin nuestros anhelos para el futuro no sabríamos que preguntarle al pasado”

Ahora bien, ¿Cuáles son esos “anhelos” que motorizan las reflexiones justistas? Reemplazar el régimen capitalista existente por uno basado en la socialización de los medios de producción. Anhelos para el futuro que parten de una condena sin paliativos del presente. Presente este que lleva la marca de un régimen basado en la explotación capitalista y la consiguiente polarización social *“Ya están de un lado la Avenida Alvear, del otro un mísero barrio de conventillos. Ya nos deslumbra el Tigre Hotel o el Bristol hotel y los hospitales son pocos”*⁴ Así daba inicio el primer editorial del periódico socialista “La Vanguardia”

Con características que hacen a la especificidad del capitalismo argentino que pueden sonarnos familiares: *“La bolsa, la especulación, el capitalismo improductivo hacen ya su gran papel en la marcha económica del país”* *“El obrero que gasta en artículos de importación de primera necesidad 200\$ al año paga la mitad de esa suma al fisco o al fabricante protegido lo mismo que paga el propietario de una legua de campo”*

⁴ Justo, Juan B: Editorial, “La Vanguardia”, 7 de abril de 1894

El régimen capitalista estaría agotando rápidamente sus rasgos progresivos. Para Justo, del análisis de su viaje a los Estados Unidos (al que ve como el máximo desarrollo del capitalismo, no Inglaterra) la competencia aparece como un “motor” pero rápidamente leemos que **“la competencia no es eterna”** (como dijera Hegel, todo lo que existe merece perecer) En ese viaje documenta para “La Vanguardia” ampliamente los rasgos de concentración y centralización capitalistas⁵.

La competencia **deviene** su contrario transformándose en una traba para el desarrollo de las fuerzas productivas, cambiando su carácter en cuasi monopolio. El monopolio capitalista no surge ex machina “por fuera” de la competencia capitalista sino que se desarrolla **en su seno**. (Justo 1947 A) Esto, a nivel internacional, en tanto, a nivel local, la caracterización que se desprende de una lectura de “La Vanguardia” dirigida por Justo es la de una Burguesía que agotó sus rasgos progresivos (y que, como veremos, desde este punto de vista nunca fueron muchos) En reiteradas ocasiones puede leerse en la prensa partidaria la frase *“La oligarquía inepta e incapaz que pesa sobre el país”* Aquí y en otros escritos percibimos que Justo visualiza a la clase capitalista local como un lastre para el desarrollo del país. Es decir, ya a fines del siglo XIX Justo considera que la “misión histórica” de la burguesía está agotada.

Los “anhelos para el futuro”

El programa del Partido proclama la aspiración a socializar los “medios de producción” La Declaración de Principios (en buena medida, aunque no en su totalidad, redactada por Juan B. Justo) se pronuncia por *“Sustituir el actual régimen capitalista con una sociedad en que la propiedad de los medios de producción sea colectiva o social, en que cada uno sea dueño del producto de su trabajo”*

En su formulación más célebre el objetivo es ***“Una sociedad libre e inteligente, basada en la propiedad colectiva de los medios de producción y de cambio”***. A este objetivo se llegaría mediante la “Conquista del Poder Político” por parte de la Clase Trabajadora. Llegados a este punto, no vamos a detenernos en cierta “ambivalencia” del término, diríamos “polisemia” del concepto “Conquista del poder político” cuyo análisis excedería los marcos del presente trabajo. Lo que si queda claro es que esta conquista del poder solo

⁵ Justo, Juan B. “En los Estados Unidos” en *Obras Completas, tomo IV “La realización del socialismo”*, Librería de La Vanguardia, Buenos Aires, 1947 Págs. 69-125

será posible mediante la organización de la clase trabajadora en partido político.

En el plano nacional, el Partido Socialista se concibe como el único partido orgánico en tanto responde a los intereses de una clase. Los restantes partidos también representan a una clase: la burguesía, sin embargo, no son expresiones orgánicas sus divisiones, no representan distintas “fracciones de capital” sino simplemente facciones políticas

El Partido es presentado en los términos del Manifiesto comunista, como una “fracción” de los trabajadores, el artículo “La acción obrera” de 1896, afirma que

“La emancipación será obra...” Al afirmarlo mostramos comprender nuestro papel de partido. No somos el pueblo sino una fracción de él, no nos creemos llamados a librarlo de la opresión, no nos atribuimos el papel de libertadores... ¿Cómo no van a comprender que son explotados los trabajadores del ferrocarril, si saben que todos los años van a Inglaterra miles de libras para ser distribuidas entre accionistas que tal vez ignoran donde está su ferrocarril?”⁶

En la pregunta “¿Cómo no van a comprender que son explotados los trabajadores del ferrocarril?” va implícita una concepción de la clase trabajadora que la concibe como un sujeto político y de los trabajadores como dotados de agencia y raciocinio, los trabajadores no son seres limitados, “alumnos” a los que habría que “iluminar” sino aquellos a quienes su experiencia les permiten comprender ciertas cosas. No necesitan que les digan que son explotados, necesitan organización política. En el planteo de Justo esa organización política es, claro está, el partido socialista.

Una escritura entre dos siglos:

Sabido es que, para comprender a cabalidad una producción historiográfica específica es necesario conocer su contexto de producción. Sin entrar en profundidad (lo que excedería al tema de este trabajo) interesa señalar algunos aspectos necesarios para la comprensión del autor. Los textos de que se ocupa el presente trabajo fueron escritos en el período que abarcan los años que van de 1895 a 1910 El contexto historiográfico en que hace Justo sus primeras armas se caracterizaba por una escasa profesionalización de la disciplina histórica.⁷ También una escasa diferenciación entre disciplinas y campos. Los autores del

⁶ Justo Juan B. “La Acción obrera” En Periódico La Vanguardia, 1896

⁷ Buchbinder, Pablo “vínculos privados, instituciones públicas y reglas profesionales en los orígenes de la

período en que Justo desarrolla el grueso de sus obra cuentan con credenciales de las más variadas aunque la de doctor (sea en derecho o medicina) es la más común. Recurren a los saberes más variados: neurociencia, medicina en general, economía, una incipiente sociología⁸. En general, este período es estudiado en términos de “positivismo” con escasas excepciones en las que se trasciende lo que, a estas alturas, no pasa de una etiqueta⁹. Otro dato fundamental que hace al contexto del autor aquí analizado es que el “estado del arte” alcanzado hasta ese momento tenía sus pináculos en las archiconocidas obras de Bartolomé Mitre y Vicente Fidel Lopez y la disposición de fuentes publicadas no se caracterizaba por la multiplicidad y sistematización sino por lo esporádico y ocasional.

Positivismo cipayo:

El pensamiento de Justo (y eso incluye sus opiniones sobre historia argentina) suele estar englobado en una de estas dos categorías o, preferentemente, en ambas¹⁰. En uno de los principales cultores del cipayismo positivista de Justo, Rodolfo Puigross, podemos leer *“parecería paradójico que se acuse a liberales e izquierdistas de no conceptuar la realidad del país. Centenares de libros y monografías sobre historia y economía... indicarían lo contrario. Es fácil comprobar, sin embargo, que esos trabajos, muchos de ellos de gran valor empírico (negrita mía) investigan la realidad a través d econceptos apriorísticos deducidos de una determinada filosofía, por lo general, el positivismo. ... Los hechos son descubiertos, separados, ordenados, jerarquizados, juzgados y relacionados entre sí, de acuerdo a una concepción general del mundo y de la sociedad que se considera universal, necesaria y absoluta y, aunque no suele mencionársela explícitamente (o se invoca una por otra como los falsificadores del marxismo que en verdad son positivistas) ... Lo que aparenta ser la concepción d ela realidad es la aplicación a la realidad de conceptos derivados de otros conceptos”*¹¹

Esta es una de varias referencias en la obra, donde, amén de la curiosa condena a la necesidad de ordenar, jerarquizar y relacionar hechos entre sí, encontramos esta idea del

historiografía argentina” en Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. E. Ravignani”, 3° serie, número 13, 1996 Carman Carolina: *Los orígenes del museo histórico nacional*, Buenos Aires, Prometeo, 2013

Devoto Fernando, Pagano Nora *Historia de la historiografía argentina*, Bs. As., Sudamericana, 2009

⁸ Devoto Fernando, Pagano Nora *Historia de la historiografía argentina*, Bs. As., Sudamericana, 2009

Terán Oscar, *Positivismo y Nación en Argentina*, Punto Sur, Bs. As. 1987

⁹ Terán Oscar, *Positivismo y Nación en Argentina*, Punto Sur, Bs. As. 1987

¹⁰ Vg Spilimbergo Eneas, *Juan B Justo y el socialismo cipayo*, Buenos Aires, Punto de Encuentro, 2013

¹¹ Puigross Rodolfo, *Las izquierdas y el problema nacional*, Buenos Aires, ediciones CEPE, 197, pags. 35-36

positivismo justista y la condena de antemano a cualquier reflexión de allí surgida por ser “conceptualización de conceptos” Más acá en el tiempo y con menos carga pasional, podemos leer en un muy completo y sumamente útil manual de nivel universitario encontramos la única referencia a Justo en el siguiente párrafo: “Así, *pensadores como Juan B. Justo, José Ingenieros o el primer Ponce podrían considerarse como el ala izquierda del liberalismo local que se conjugaba en estos casos con formulaciones científicas cuando no específicamente positivistas...*”¹²

Estas imágenes tal vez contribuyan al escaso interés que parecen haber despertado las reflexiones justistas sobre la independencia. Sin embargo, como dijimos, una excepción que se aleja notoriamente de las imágenes antes expuestas es el breve pero no por ello menos interesante trabajo de Carolina Carman en la compilación dirigida por Fradkin y Gelman “Doscientos años pensando la revolución de mayo”

Allí la autora analiza un texto en particular de Justo, la conferencia del 18 de Julio de 1898 para “el Ateneo” de Buenos Aires “La teoría científica de la historia y la política argentina” y señala que “... *Juan B. Justo, desde una lectura materialista, que toma de Marx el concepto de lucha de clases, ensaya un análisis científico del pasado que le permite pensar la emancipación como una revolución burguesa y rescatar de tal proceso la preeminencia de los factores económicos sobre cualquier otra consideración*”¹³ y, por último, destaca dos ideas centrales; que la minoría dirigente tuvo como motivaciones el libre comercio y el desarrollo económico y el carácter burgués del movimiento “*Ambas ideas tuvieron una importante influencia posterior y fueron retomadas por muchos autores*”¹⁴

Una visión socialista de la historia:

Creemos que un análisis de las fuentes, principalmente, conferencias, escritos para la prensa partidaria y para la prensa comercial y folletos especiales de “La Vanguardia” tienden a mostrar una imagen diferente a la habitual. Remitiéndonos a las fuentes podemos leer que:

“Contra las leyes españolas, contra la fuerza puesta al servicio de esas leyes, contra la moral que exigía su acatamiento. Buenos Aires se desarrolló a pesar del opresivo régimen colonial. El país se había poblado de vacas, caballos y ovejas, y nada podía impedir que

¹² Devoto Fernando, Pagano Nora *Historia de la historiografía argentina*, Bs. As., Sudamericana, 2009, Pág. 290

¹³ Carman Carolina: “En torno al Centenario (1890-1920): la búsqueda de nuevas aproximaciones” en: Fradkin Raúl, Gelman Jorge (coordinadores) *Doscientos años pensando la revolución de mayo* Buenos Aires, Sudamericana, 2010, Pág. 191

¹⁴ Carman Carolina *Ibid.* Págs. 196 y 197

esas riquezas buscasen y encontrasen empleo, ni cortar la corriente de hombres que tendía hacia ellas” En esta frase de la conferencia del “Ateneo” aparece el tópico marxiano del peso de las fuerzas productivas y la determinación

“España pudo, pues, retener codiciosamente para sí todo el comercio de sus colonias en América, demasiado grande para ellas, pudo encerrarlo en los estrechos límites entre Cadiz y Portobelo, privar a los extranjeros de todo acceso legítimo a sus colonias; trabar aún la inmigración de españoles, llevar su exclusivismo hasta el punto de discurrir si, al efecto del comercio en Indias, los nacidos en España de padres extranjeros eran españoles... prohibir que los metales preciosos del interior llegasen a Buenos Aires... pudo, según Moreno, arrancar las viñas aquí plantadas para que no se perjudicara el comercio de vinos de la Península y prohibir en 1799 la construcción de un muelle... con todo eso no pudo impedir, sin embargo, que se desarrollasen los vigorosos gérmenes de vida económica que había en el país”¹⁵

Se pueden notar ecos engelsianos en estas afirmaciones. En más de una ocasión Engels daba indicaciones para evaluar la acción de los gobiernos en relación a las fuerzas productivas. En carta a Konrad Schmidt del 27 de octubre de 1890 planteaba que *“La reacción del poder estatal sobre el desarrollo económico puede ser de tres tipos: puede tener la misma dirección y entonces el desarrollo es más rápido, puede oponerse a la línea de desarrollo, en ese caso el poder estatal termina, en cualquier caso, por despedazarse; o puede desviar el desarrollo económico de ciertos cauces imponiéndole otros. Este caso se reduce en última instancia a uno de los anteriores”¹⁶*

Desde ya se trata de una visión de la historia que considera ciertas determinaciones con una fuerza tal que la posible interacción (que reconocen tanto Engels como Justo¹⁷) difícilmente pueda torcer su rumbo. Este sesgo “determinista” no sería, entonces, un “injerto” positivista sino que podría reclamar con posibilidades de éxito el reconocimiento de sus raíces marxianas.

Este peso de la determinación no niega el papel de la “conciencia” en el proceso. En otro trabajo, citaba el “Semanao de Agricultura, Industria y Comercio” de Vieytes para

¹⁵ Justo Juan B. *La teoría científica de la historia y la política argentina*, Buenos Aires, Tipografía La Vanguardia, (1898) 1915

¹⁶ Marx- Engels *correspondencia* Buenos Aires, Cartago, 1973, Págs. 381-385

¹⁷ *“Al afirmar el papel fundamental del modo de producción y de cambio en la historia, Marx y Engels han estado muy lejos de formarse del desarrollo histórico un concepto unilateral. ‘La situación económica es la base’ dice Engels; ‘pero... las formas del derecho... las teorías políticas... las opiniones religiosas etc. Ejercen también su acción sobre el curso de las luchas históricas, y en muchos casos determinan su forma en primer término”*

ejemplificar la conciencia que la entonces incipiente burguesía tenía de su propia fuerza: *“las inagotables minas del cerro de Potosí, los riquísimos criaderos de aquellas mazas enormes de plata maciza... ni los poderosísimos panes de oro del río Tripnani, serán nunca comparables con el inagotable tesoro que pueden producir nuestros dilatados campos”*¹⁸

También el Telégrafo Mercantil *“El carácter burgués de tan sana prédica se revelaba, sin embargo, en el continuo lamento sobre la elevación de los salarios y el insistente consejo de hacerlos bajar”*¹⁹

“Lo dicho basta para probar que la base de la historia argentina ha sido su evolución económica; que esta explica sus fases luminosas, como sus fases sombrías; que las agrupaciones políticas de acción más eficientes en la historia argentina son las que han representado un interés económico, mas general y bien entendido”

Su caracterización de la Independencia como Revolución burguesa no implica, sin embargo, la admisión del carácter feudal de la colonia. Es llamativa esta “ausencia”, Justo elude sistemáticamente “etiquetar” el pasado previo a la independencia con otro rótulo que el de “colonial”

Esta cautela a la hora de afirmar la existencia del feudalismo en nuestro continente habla de una aplicación meditada de las categorías marxistas y no una “abstracta y universal” Aún un autor indiscutiblemente creativo y original como Mariátegui llegó a hablar de feudalismo y un autor como Puigross que resaltó por criticar “esquemas” “abstractos” y categorías correspondientes a “otras realidades” sostuvo durante décadas la existencia de feudalismo en las colonias españolas en América.

Por otra caracterización de la revolución de independencia como revolución burguesa es una fórmula destinada a tener larga y polémica vida. Todavía hoy es una afirmación a discutir²⁰

Movimiento burgués ¿contra el feudalismo?

En notoria disonancia con otras caracterizaciones similares (Paso, Puigross) Justo no se hace ilusiones sobre rasgos progresistas extemporáneos existentes en los revolucionarios porteños. *“Nadie pensaba entonces en la representación de las campañas, ni en el sufragio*

¹⁸ Citado en Justo Juan B., *El socialismo argentino*, Buenos Aires, Tipografía La Vanguardia, (1910) 1915

¹⁹ Justo Juan B. *La teoría científica de la historia y la política argentina*, Buenos Aires, Tipografía La Vanguardia, (1898) 1915

²⁰ Di Meglio Gabriel “Introducción al dossier” en *Nuevo Topo* 5, 2008

universal. Al convocar el primer congreso de diputados del país, resolvió la junta de Buenos Aires que en cada una de las ciudades del interior su respectivo cabildo llámase “por medio de esquelas” a la parte principal y mas sana del vecindario... ”²¹

“El pueblo argentino no tiene glorias. La independencia fue una gloria burguesa: el pueblo no tuvo más parte en ella que la de servir los designios de la clase privilegiada que dirigía el movimiento. Pero pronto tuvo que luchar contra esta clase para defender el suelo en que vivía contra la rapiña”²²

“Para la gente pobre de la ciudad las consecuencias inmediatas más palpables de la Revolución fueron el servicio militar, y el verse mezclada en las agitaciones internas ”²³

Esta caracterización de la independencia es consonante con la caracterización del capitalismo argentino del momento en que vive. Aún sin haber cumplido una serie de “tareas burguesas” (la existencia de una “democracia burguesa plena” que incluyera, como requisito mínimo, el sufragio universal, por ejemplo) la burguesía ya agotó su rol histórico, especialmente en lo tocante a nuestro país. Tampoco merecen a Justo gran consideración las retóricas o promesas de un mundo mejor o los lamentos de los reformadores.

“Se habló oficialmente por entonces de repartir ‘gratuitamente a los hijos del país suertes de estancias proporcionadas y chacras para la siembra de granos, bajo un sistema que asegure... la felicidad de tantas familias que, siendo víctimas de la codicia de los poderosos, viven en la indigencia’ Mas fueron proposiciones platónicas ”²⁴ Del mismo modo que, para el período inmediatamente posterior señalará que el límite del “Dogma Socialista” de Esteban Echeverría es el mismo que el de las grandes propiedades intocadas.

Reconoce que la Revolución trajo consecuencias como la participación de esas mismas multitudes o su dignificación pero tiende a enmarcar esas consecuencias en su contexto

“No obstante su carácter netamente burgués, la revolución de Mayo tuvo para las clases inferiores grandes consecuencias... Desde luego, para los fines militares del movimiento fue necesario contar con las masas, hacerlas capaces de entusiasmo por la revolución, dignificándolas. Así en 1816 fueron manumitidas dos terceras partes de los esclavos de Cuyo e incorporados al ejército de los Andes... muchos de ellos murieron en Chacabuco ”

²¹ Juan B., *El socialismo argentino*, Buenos Aires, Tipografía La Vanguardia, (1910) 1915

²² Justo Juan B.: “¿Porque Somos Fuertes?”, La Vanguardia, 1° de Mayo 1897

²³ Juan B., *El socialismo argentino*, Buenos Aires, Tipografía La Vanguardia, (1910) 1915

²⁴ Justo Juan B. *Ibid.*

¿Un “pueblo sin glorias”?

Sin embargo, no quisiera terminar esta aproximación al pensamiento de Justo en lo tocante a la emancipación y la primera mitad del siglo XIX sin antes tocar un punto sensible de su argumentación al respecto.

“Aquella plebe envilecida y heterogénea, inconsciente de toda necesidad histórica, sin capacidad ni aspiraciones políticas, no pudo entrar en la lucha de la independencia por impulso propio”²⁵

El primer punto que tenemos que tener en cuenta es el estado de la historiografía en ese momento, cuando no abundaban (por no decir no existían) estudios como los posteriores (VG el ya clásico de Di Meglio sobre la plebe durante el proceso de independencia)²⁶. Por otra parte, la discusión no es con ninguna otra corriente de izquierda que planteara algo en contrario (que no existía) sino contra la corriente triunfante en la historiografía y la prensa. El mitrismo puro y duro. Era el mitrismo el que, en su discusión intra-élite con Vicente Fidel López, sostenía que el pueblo argentino se había encolumnado detrás de la “gente decente” y que, por tanto, le correspondía compartir la “gloria” (una historia que “da votos” en palabras de Juan Bautista Alberdi) Frente al planteo de López que reservaba toda la “gloria” para la “gente decente” Mitre construía una historia que, desde el mítico Falucho hasta el éxodo jujeño implicaba una multitud activa... sabiamente dirigida por sus líderes.

Frente a ambas posiciones Justo elabora una suerte de “pestes de unos y de otros” Rechaza una “gloria” eminentemente burguesa. Prefiere explicar las condiciones de posibilidad del triunfo de la burguesía, señalar lo poco que ganaron las clases “inferiores” en el proceso y lo mucho que tienen por ganar en el futuro.

De todos modos, desde nuestro punto de vista actual, es un indudable límite de la visión justista, límite que compartieron otros que, aunque no lo citaran, lo siguieron después. Límite que nosotros no tenemos porqué heredar. Sí, sin embargo, la motivación. El texto en el que el dirigente socialista afirma sin ambages la carencia de glorias del pueblo

²⁵ Justo Juan B.: “¿Porque Somos Fuertes?”, La Vanguardia, 1° de Mayo 1897

²⁶ Di Meglio Gabriel *Que viva el Bajo Pueblo la plebe urbana y la política entre la revolución de mayo y el rosismo*, Buenos Aires, Prometeo, 2006

argentino (en relación con la Independencia) se titula “Porque somos fuertes” Ese texto, un discurso de 1° de Mayo, arranca con un “no nos contentemos con sentir, pensemos. Todos los días del año hablamos de explotación y de miseria. **Hablemos hoy de nuestra fuerza**” (negrita mía) El interés del discurso- artículo es señalar la potencia de las masas “realmente existentes” en su momento histórico. No se refiere a obreros “imaginarios” o “ideales” sino a los trabajadores argentinos de ese momento. Probablemente, para contraponerlos a su “fuerza” la fuerza de los que construyen cada día los caminos, vías férreas, edificios, labran el campo y contando con la ventaja del diario de hoy pudiera señalar los límites de aquel pueblo sin ver sus potencias. Sin embargo, que el hiciera eso difícilmente nos habilite a nosotros para juzgarlo con dureza o condenarlo en pos de un futuro promisorio. Cualquier balance útil de la tradición de izquierda en Argentina (inclusive la tradición de izquierda “en” la historiografía) implica eso mismo: un balance ponderado de aquellos primeros pasos. Otro tanto vale para un balance historiográfico que vaya más allá de la repetición de la doxa y busque alejarse de hábitos de repetición sin revisar lo antes dicho, o, de otro modo, sin la suficiente curiosidad que nos lleva a estudiar la historia.

A modo de conclusión:

A lo largo de este trabajo recurrimos a diversas producciones de Justo: libros, prensa partidaria, artículos rechazados por la prensa comercial, folletos de urgencia, discursos convertidos en texto escrito. El conjunto arroja una visión de la independencia como determinada por el desarrollo económico y conducida por una burguesía que tomaba conciencia de sí misma. También arroja un muestrario de sus fuentes: Entre las fuentes que aparecen referidas explícitamente encontramos números de “El telégrafo mercantil” y el “Semanario de Agricultura y comercio” y citadas directamente la Historia de Belgrano (en su segunda edición) la “Historia de la República Argentina” de López, la recopilación “Leyes, decretos y resoluciones de la provincia de Buenos aires”, las “Obras” de Juan Bautista Alberdi. Con este material Justo constituyó la imagen de una empresa burguesa despojada de héroes o de antecedentes “progresivos” para el movimiento socialista, una empresa que contribuyó a sentar las bases de un país capitalista en el cual el Partido Socialista podría operar justificadamente en miras a su transformación. Del mismo modo, la falta de “glorias” del futuro proletariado cumple la función de un espejo en el que resaltar la fuerza del proletariado moderno, la clase que existe en propios tiempos de Justo. Justo, como mas tarde lo hará Milcíades Peña, ve “debilidad” o “límites” en las clases subalternas y considera necesario señalarlas. Tanto este marcar los límites como la falta de “pioneros” que reivindicar por parte del proletariado estarán presentes en la obra de Milcíades Peña más adelante.

Sin embargo, cuando Justo ve esas “debilidades” o “límites” es porque ve fuerza y potencia en las de su propio tiempo. En “Juan B. Justo y las luchas sociales en la Argentina” Cúneo cuenta el encuentro entre Enrique Dickman y Juan B. Justo en una de las

varias visitas de este último a la prisión. El ya conocido dirigente se interesa por saber cómo se hizo socialista aquel y que entiende por socialismo. Dickman dice que el socialismo es “la causa de los débiles” Justo rechaza la respuesta: “*Es un error, un error. El socialismo es la casa de los fuertes... los que construyen, los que edifican las ciudades, los que mueven los barcos, los que trabajan, los fuertes...*”²⁷

Y si, en el cierre, vuelvo una vez más a los motivos políticos es porque, después de todo, sigo considerando válida la afirmación de que sin nuestros anhelos para el futuro ni siquiera sabríamos por dónde empezar a preguntar.

Bibliografía:

Arico José: *La hipótesis de Justo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999

Carman Carolina: *En torno al Centenario (1890-1920): la búsqueda de nuevas aproximaciones* en: Fradkin Raúl, Gelman Jorge (coordinadores) *Doscientos años pensando la revolución de mayo* Buenos Aires, Sudamericana, 2010

Carman Carolina: *Los orígenes del museo histórico nacional*, Buenos Aires, Prometeo, 2013

Corbière, Emilio J.: “Socialistas y anarquistas, 1880-1910”, en *Historia Integral Argentina*, T. 5, Centro Editor de América Latina, Bs. As., 1971.

Cúneo Dardo: *Juan B. Justo y las luchas sociales en la Argentina*, Buenos Aires, Alpe, 1956

Di Meglio Gabriel “Introducción al dossier” en *Nuevo Topo* 5, 2008

Dotti Jorge, *Justo lector de El Capital en: Las Vetas del texto*, Buenos Aires, Puntosur, 1990

Geli Patricio, Prislei Leticia, “Una estrategia socialista para el laberinto argentino. Apuntes sobre el pensamiento político de Juan B. Justo” Buenos Aires, Entrepasados N°4, 1993

Geli Patricio, Prislei Leticia, “Apuntes de viaje: Juan B. Justo en los Estados Unidos” Entrepasados N° 11, Buenos Aires, 1996

Justo Juan B., *El socialismo argentino*, Buenos Aires, Tipografía La Vanguardia, 1915

²⁷ Cúneo Dardo *Juan B. Justo y las luchas sociales en la Argentina*, Buenos Aires, Alpe, 1956 Págs. 127-128

Justo Juan B. *Juan B. Justo y la cuestión nacional* (selección y notas Emilio Corbière), Buenos Aires, Ediciones Fundación Juan B. Justo, 1980

Justo Juan B. *La moneda*, Buenos Aires, Tipografía La Vanguardia, 1937

Justo Juan B. *Obras Completas* Buenos Aires, Librería de la Vanguardia, 1947

Justo Juan B. *Teoría y Práctica de la Historia*, Buenos Aires, Ed. Líbera, 1947

Justo Juan B. *La polémica Justo- Ferri*, Buenos Aires, Fundación Juan B. Justo (1908) 1998

Justo Juan B. *La teoría científica de la historia y la política argentina*, Buenos Aires, Tipografía La Vanguardia, (1898) 1915

Marx Carlos, Engels Federico: *Correspondencia*, Cartago, 1973

Nudelman Ricardo *Notas para un estudio de las relaciones entre Juan B. Justo y Alfredo Palacios*, Buenos Aires, Entrepasados N° 8, 1995

Pan Luis: *Juan B. Justo y la fundación del partido socialista*, Buenos Aires, Ediciones La Vanguardia, 1956

Peña Milcíades, *Antes de Mayo*, Buenos Aires, ediciones fichas, 1973

Peña Milcíades, *El paraíso terrateniente*, Buenos Aires, ediciones fichas, 1972

Puigross Rodolfo, *Las izquierdas y el problema nacional*, Buenos Aires, ediciones CEPE, 1973

Terán Oscar, *Positivismo y Nación en Argentina*, Buenos Aires, Puntosur, 1987

Fuentes:

“La Vanguardia” Publicación periódica del Partido Socialista período analizado 1894- 1928

Folletos:

Justo Juan B., *El socialismo argentino*, Buenos Aires, Tipografía La Vanguardia, 1915

Justo Juan B. *La moneda*, Buenos Aires, Tipografía La Vanguardia, 1937

Justo Juan B. *La teoría científica de la historia y la política argentina*, Buenos Aires, Tipografía La Vanguardia, (1898) 1915

Justo Juan B. *La polémica Justo- Ferri*, Buenos Aires, Fundación Juan B. Justo (1908) 1998

Libros:

Justo Juan B. *Juan B. Justo y la cuestión nacional* (selección y notas Emilio Corbière),
Buenos Aires, Ediciones Fundación Juan B. Justo, 1980

Justo Juan B. *Obras Completas* Buenos Aires, Librería de la Vanguardia, 1947

Justo Juan B. *Teoría y Práctica de la Historia*, Buenos Aires, Ed. Líbera, 1947